



## Las organizaciones sindicales frente al problema de los hogares proletarios (1930-1943)

Diego R. Ceruso

CONICET – Inst. Ravignani, UBA  
[diegoceruso@gmail.com](mailto:diegoceruso@gmail.com)

Gabriel Piro Mittelman

Inst. Ravignani, UBA  
[gabrielpiro90@gmail.com](mailto:gabrielpiro90@gmail.com)

### Resumen

Hacia inicios de la década de 1930 la cuestión del acceso y condiciones a la vivienda se erigió como una temática transversal en lo que refería a las condiciones de vida de las familias trabajadoras. La historiografía la ha abordado desde diversos ángulos, tales como las políticas estatales para diagnosticar e intervenir en esta situación, las iniciativas legislativas o el desarrollo del cooperativismo. Sin embargo, se ha indagado menos en la repercusión que tuvo aquella situación en las propias organizaciones que representaban al movimiento obrero, particularmente los sindicatos. Si el acceso a la vivienda se constituyó en una problemática cotidiana para las familias trabajadoras ¿Cómo fue procesada esta situación por las organizaciones sindicales? ¿De qué modo abordaron el tema? El objetivo de este trabajo es indagar sobre los diagnósticos y soluciones que esgrimieron las organizaciones sindicales en torno al problema de la vivienda obrera desde comienzos de la década de 1930 hasta el golpe de Estado de 1943. Para ello, abordaremos los casos de la Unión Ferroviaria y de la Confederación General del Trabajo, dos de las estructuras sindicales más importantes del periodo. De este modo, buscamos complejizar y ampliar las lecturas que se han realizado sobre aquella problemática.

Palabras Clave: Vivienda, Unión Ferroviaria, Confederación General del Trabajo, Movimiento Obrero.

### Trade union organizations facing the problem of proletarian households (1930-1943)

### Abstract

Towards the beginning of the 1930s, the issue of access to and conditions for housing emerged as a cross-cutting issue in terms of the living conditions of working families. Historiography has approached it from various angles, such as state policies to diagnose and intervene in this situation, legislative initiatives or the development of cooperativism. However, less research has been done on the repercussion that this situation had on the very organizations that represented the labor movement, particularly the unions. If access to housing became a daily problem for working families, how was this situation processed by union organizations? How did they approach the subject? The goal of this paper is to investigate the diagnoses and solutions put forward by trade union organizations around the problem of workers' housing from the beginning of the 1930s until the coup d'état of 1943. To do this, we will address the cases of the Railway Union and the General Confederation of Labor, two of the most important union structures of the period. In this way, we seek to complicate and expand the readings that have been made on that problem.

Keywords: Housing, Railway Union, General Labor Confederation, Labor Movement.



Recepción del original: 21/09/22

Aceptación del original: 08/12/22

## Introducción

Desde mediados del siglo XIX la vivienda se transformó en uno de los principales tópicos de debate a nivel global. La desigualdad generada por las migraciones masivas que acompañaron el proceso de urbanización e industrialización, germinaron nuevas tensiones y conflictos en las nacientes sociedades capitalistas. Eclesiásticos, arquitectos, juristas, higienistas, organismos gubernamentales y organizaciones obreras, entre otros actores, esbozaron diagnósticos y respuestas ante las novedades que planteaban el crecimiento acelerado de las ciudades y su desfase respecto a la construcción de viviendas aptas para la población.<sup>1</sup> A su vez, el crecimiento del proletariado urbano alertó a los gobiernos sobre la necesidad de incorporar la cuestión de la vivienda, y su disposición geográfica en las ciudades, como uno de los aspectos centrales de la planificación urbana.<sup>2</sup>

En Argentina, la incorporación masiva de población migrante, centralmente a Buenos Aires, produjo un acceso a la vivienda mediado, entre otras cuestiones, por la especulación sobre el precio del suelo, factor determinante para la economía agroexportadora, provocando el refugio del naciente proletariado urbano en los conventillos o en casas precarias.<sup>3</sup> Se ofrecía el panorama de una ciudad segregada en la cual uno de sus extremos evidenciaba la falta de acceso a los servicios de agua, electricidad, cloacado y la endeblez de las estructuras edilicias.

La historiografía abordó muchas de las experiencias en torno a ello. Desde los diagnósticos higienistas, que consideraron a la vivienda hacinada como la causante de enfermedades y pandemias urbanas<sup>4</sup>, hasta las tímidas iniciativas estatales para

<sup>1</sup> Anahí BALLENT y Francisco LIERNUR (comp.), *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 2014.

<sup>2</sup> Federico ENGELS, *Contribución al problema de la vivienda*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006 [1873]; Christian TOPALOV, “De la ‘cuestión social’ a los ‘problemas urbanos’: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo xx”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 125, septiembre, 1990, pp 319-336. ; Michelle PERROT, “Formas de habitación”, Philippe ARIES y Georges DUBY (comp.), *Historia de la vida privada*, Tomo 4, Madrid, Taurus, 2005, pp. 277-291.

<sup>3</sup> James SCOBIE, *Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1974; Diego ARMUS y Jorge Enrique HARDOY, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, Diego ARMUS (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 153-193; Juan SURIANO, “Vivir y Sobrevivir en la Gran Ciudad. Hábitat Popular en la Ciudad de Buenos Aires a Comienzos del Siglo”, *Estudios Sociales*, vol. 7, núm. 1, 1994, pp. 49-68.

<sup>4</sup> Adriana ÁLVAREZ, “De la Higiene Pública a la Higiene Social en Buenos Aires, una mirada a través de sus protagonistas, 1880–1914”, *Bol Mex His Fil Med*, vol.10, núm. 1, 2007, pp. 4–11; Alicia NOVICK, “La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires”, *Registros*, núm. 5, 2007, pp. 105–118.

la construcción de Casas Baratas (1915) o para otorgar créditos hipotecarios, pasando por proyectos alternativos como el cooperativismo impulsado, entre otros actores, por el Partido Socialista (PS) mediante El Hogar Obrero.<sup>5</sup> A su vez, se han analizado experiencias regionales en la construcción de barrios o complejos para las y los trabajadores y sus familias.<sup>6</sup> Algunos estudios abordaron la presencia obrera en el debate, aunque en términos generales se soslayó el rol de las organizaciones sindicales, como expresiones de una parte del movimiento obrero. En simultáneo, algunas interpretaciones han sostenido que hacia la década del 30 existió un proceso de movilidad social ascendente en el que la idea de la “casa propia” y la consolidación de barrios periféricos de la ciudad, de composición policlasista, diluyeron la identidad proletaria de aquel reclamo, que habría sido desatendido por las organizaciones obreras.<sup>7</sup>

En un sentido opuesto, nuestra hipótesis parte de una perspectiva alternativa, en tanto establece que las dos estructuras gremiales de mayor relevancia de los años 30, la Unión Ferroviaria (UF) y la Confederación General del Trabajo (CGT), abordaron la cuestión de la vivienda estableciendo diagnósticos y propuestas concretas.

Desde este ángulo, el objetivo de este trabajo es indagar sobre los diagnósticos y soluciones que esgrimieron las organizaciones sindicales en torno al problema de la vivienda obrera desde comienzos de la década de 1930 hasta el golpe de Estado de 1943. Para ello, abordaremos centralmente dos de las estructuras más relevantes de la época: la UF y la CGT. La UF fue en aquellos años el principal sindicato del país por su posición estratégica en la economía y por su estructura moderna y centralizada.<sup>8</sup> Por su parte, la CGT se constituyó hacia mediados de la década del 30, tras años de fuertes disputas internas, en la principal central obrera del país. En ambos casos sus afiliados, cuadros y dirigentes estuvieron atravesados por la pertenencia o influencia de diversas tendencias políticas, principalmente el socialismo y el *sindicalismo*, pero también el comunismo. De conjunto, estas estructuras estuvieron signadas por las transformaciones más generales que impactaron a una franja significativa del movimiento obrero organizado, tendiente a la institucionalización de sus lazos con el Estado, a una moderación en las

<sup>5</sup> Anahí BALLENT, “Socialismo, vivienda y ciudad. La cooperativa El Hogar Obrero”, en Anahí Ballent y Francisco LIERNUR (Comp.), *La casa y la multitud...* Óp. Cit.; María Natalia RABASA, “El Partido Socialista y El Hogar Obrero. Un análisis de las primeras experiencias cooperativas en el cambio de siglo”, *Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda*, núm. 19, 2021, pp. 133-155.

<sup>6</sup> Marcelo Adrián JEREZ, “Proyectos, debates y críticas en torno a la vivienda obrera en el Noroeste argentino. San Salvador de Jujuy (1930-1945)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 6, 2014, pp. 90-108; Diego ROLDÁN, “Cuatro perspectivas sobre los asentamientos populares suburbanos en Rosario (Argentina), 1933-1943”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, vol.13, núm.27, 2021, pp. 15-48; Verónica CREMASCHI, “La vivienda mendocina en el período de 1930-1943: Discusiones sobre su implementación”, *Revista de Historia Americana y Argentina*; vol.50, núm.1, 2015, pp. 191-224.

<sup>7</sup> Juan SURIANO, “Vivir y Sobrevivir en la Gran Ciudad...”, Óp. cit.

<sup>8</sup> Joel HOROWITZ, “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920- 1943). La formación de una elite obrera”, *Desarrollo económico*, vol. 25, núm. 99, 1985, pp. 421-446.

acciones de lucha y a una creciente escisión entre los afiliados y los dirigentes, en sintonía con los postulados reformistas de sus conducciones.

El análisis de ambas estructuras gremiales será complementado con el relevamiento de otros gremios como el textil, el maderero y el de los trabajadores de la construcción para dar cuenta de la presencia de realidades heterogéneas en cuanto a las condiciones de vida de sus trabajadores ¿Cómo fue procesada esta situación por las organizaciones sindicales? ¿De qué modo y con qué profundidad afrontaron el tema? Para abordar estos interrogantes nos valdremos tanto de los periódicos sindicales de aquellas organizaciones como de fuentes vinculadas a las corrientes políticas que intervenían en ellos. Apostamos a contribuir a una lectura sobre las condiciones de vida de las familias obreras desde la mirada propia de sus organizaciones. A su vez, buscamos cartografiar aquella experiencia y capturar la heterogeneidad del problema de la vivienda proletaria en función de las diversas realidades que atravesaban al movimiento obrero. En función de ese objetivo, dividiremos este texto en tres apartados. En el primero expondremos los diversos diagnósticos que esgrimieron las organizaciones sobre el problema de la vivienda mientras que en el segundo y tercer apartado abordaremos las soluciones propuestas por parte de la CGT y la UF.

### **La vivienda proletaria y los diagnósticos de las organizaciones obreras**

La crisis económica, social y política de inicios de los años 30 agravó las condiciones de acceso a la vivienda para muchas familias obreras pues quienes perdieron su empleo en aquellos años quedaron imposibilitados de pagar mensualmente un alquiler y fueron empujados a errar por las provincias y los barrios sin un hogar estable, alquilando habitaciones o durmiendo en asentamientos precarios. En este contexto, el periódico de la CGT se preguntaba: “¿Puede llamarse Hogar a esa pieza en que habitamos amontonados mujeres y hombres?” Y respondía: “Los trabajadores no tenemos hogar: acampamos, simplemente. Y el lugar en que lo hacemos no está enclavado en ninguna parte: es un lugar que ambula con nosotros y nos sigue adonde las necesidades de la industria nos llaman.”<sup>9</sup>

El alquiler no solo resultaba costoso sino que, en caso de acceder a uno, se entraba en una fuente de enfermedades y condiciones antihigiénicas que dificultaban la vida diaria. En sintonía con el discurso higienista de la época, la CGT caracterizaba que existía una estrecha relación entre la vivienda hacinada, las enfermedades infecciosas y un conjunto de problemas morales y convivenciales derivados de las condiciones inhumanas de existencia, empezando por la situación de los niños y las mujeres. Por su parte, el gremio maderero señalaba que la tuberculosis, una de las enfermedades más difundidas en esos años, era “la enfermedad de la miseria”, de la “mala vivienda”, de la escasa nutrición y de la falta de abrigo en el vestir y que, por lo tanto, era sustancialmente un problema del

<sup>9</sup> Archivo Confederación General del Trabajo, *Confederación General del Trabajo*, 25/9/1932. (En adelante se mencionará como CGT).

salario obrero.<sup>10</sup> Fueron varias las organizaciones obreras que vieron en el problema de la vivienda el origen de otras complicaciones en la vida de las familias trabajadoras.

Un caso prototípico fueron los asentamientos precarios construidos a la vera del río por las familias de trabajadores desocupados del gremio de la alimentación, particularmente perjudicados por la crisis. Allí se había formado una de las primeras llamadas villas miseria de Buenos Aires, conocida en ese tiempo como Villa Desocupación.<sup>11</sup> En base al relato de José Peter, dirigente gremial comunista del sindicato de la carne, y de un informe presentado por diputados socialistas, la CGT afirmaba que las casas de madera y lata que allí se construían procreaban “generaciones degenerativas” predispuestas a los más crueles flagelos de las enfermedades infecciosas. Según la información de su periódico, las estadísticas del cuerpo médico escolar de la Provincia de Buenos Aires habían establecido que de 150 niños relevados en aquella situación había 15 “bacilosos” y 67 infectados, lo cual se complementaba con las altas cifras de tuberculosos entre la población adulta.<sup>12</sup>

La situación de los niños en aquellos hogares tenía una inmediata repercusión en su desempeño escolar. La CGT alertaba que los infantes llegaban sucios al colegio, portando piojos y enfermedades infecciosas, lo cual se acrecentaba aún más en las zonas rurales por carecer de agua potable.<sup>13</sup> Este diagnóstico empalmaba con el sostenido por la Unión Obrera Textil, con mayoría femenina en el gremio y bajo conducción socialista, cuyo órgano de prensa hacía propias las palabras de Alfredo Palacios para denunciar que las mujeres embarazadas, al dedicarse durante la gestación a labores que impedían su reposo, parían hijos débiles, raquíuticos y degenerados.<sup>14</sup> Años más tarde esta situación se vería combinada con los déficits higiénicos que obligaban a las mujeres a trasladarse por extensas distancias en busca de pozos de agua potable para poder cocinar, lavar la ropa y bañarse.<sup>15</sup> Las obreras textiles señalaban que esta carga se combinaba con la necesidad de realizar malabares para sostener los gastos del hogar, concluyendo que “los nervios de la mujer trabajadora están agotados por doble tensión: la del trabajo en la fábrica y de

<sup>10</sup> Archivo digital Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas, *El Obrero Maderero*, abril de 1942.

<sup>11</sup> Oscar YUJNOVSKY, “Del conventillo a la villa miseria”, José Luis, ROMERO y Luis Alberto ROMERO (dir.), *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, Vol. 2, 1983, pp. 451-464; Valeria SNITCOFSKY, “Impactos urbanos de la Gran Depresión: el caso de Villa Desocupación en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1935)”, *Cuaderno Urbano*, núm.15, 2013, pp. 93-109.

<sup>12</sup> *CGT*, 2/9/1936.

<sup>13</sup> *CGT*, 1/5/1933.

<sup>14</sup> Archivo digital Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas. *El Obrero Textil*, Marzo de 1935. (En adelante se mencionará como EOT).

<sup>15</sup> The Ohio State University. University Libraries. *Vida Femenina*, enero y febrero de 1940; Biblioteca Popular Estanislao Zeballos. *La Libertad*, 8/1/1940; Archivo Histórico del Partido Comunista. *La Hora*, 25/1/1940 y 25/10/1940.



hacer milagros en el hogar”.<sup>16</sup> Los problemas de “dentro y fuera” del hogar eran vinculados estrechamente a la condición obrera y a su reproducción social.<sup>17</sup>

Esta situación se acrecentaba en los medios rurales o alejados de las grandes ciudades, pues las limitadas políticas estatales de la época se centraron casi exclusivamente en los medios urbanos pese a que la situación de los trabajadores agrícolas resultaba aún más precaria.<sup>18</sup> Las organizaciones obreras también detectaron este fenómeno en la medida en que establecieron una relación directa entre las condiciones de vivienda y de trabajo de los obreros rurales. En muchos casos, como en el de los yerbatales del norte argentino o en el sector de la construcción, la habitación obrera era proporcionada por las propias patronales mientras durase la temporada de trabajo y en ocasiones era considerado como parte del pago. Un ejemplo de esto fueron los trabajadores de la construcción encargados de levantar el lujoso hotel Llao Llao en Bariloche, que iniciaron una huelga para denunciar las condiciones de vida a la que los sometía la empresa F. H. Schmidt. Según los obreros, los alojamientos no eran más que “chozas en las que se carece de las más elementales comodidades y condiciones de higiene”, “pocilgas, construidas rápidamente sin que sea posible guardar en las mismas ningún principio higiénico” y solo un poco más grandes que “casillas de perro” complementadas por una “comida, mala y sucia” por la cual le descontaban cantidades exorbitantes de salario.<sup>19</sup>

Un derrotero similar atravesaban las familias trabajadoras en las zonas agrícolas. Una delegación de la CGT que se trasladó al norte para estimular la creación de filiales sentenciaba que en Chaco las viviendas no eran más que letrinas, cuestión que se replicaba en Tucumán, Salta y Jujuy. En su visita a Tucumán, los delegados de la CGT Francisco Pérez Leirós y Mariano Cianciardo relevaron el reclamo de los obreros azucareros que exigían la entrega obligatoria de viviendas gratuitas con derecho a permanecer en ellas hasta encontrar otro trabajo, evitando así los permanentes desalojos.<sup>20</sup> Y agregaban en su descripción que aquellos “misérrimos ranchos” eran la “única posibilidad de habitación que tienen para ellos y sus familias”. Tomando los datos del Censo Agropecuario de 1937 señalaban que sobre 4562 ranchos de paja y barro registrados en Tucumán, había 2615 que estaban constituidos por un solo espacio y 1238 por dos, llegando a la conclusión de que allí el paludismo y la “ausencia de elementos de cultura”, tutelaban “el simulacro de hogar del trabajador tucumano.”<sup>21</sup> Por su parte, en Santiago del Estero la precariedad de los hogares era asociada a la “vida promiscua” de las familias obreras: “en miserables ranchos de una habitación conviven padres, hijos e hijas,

<sup>16</sup> EOT, Octubre de 1940.

<sup>17</sup> Paula VARELA, “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm.16, 2020, pp. 71-92.

<sup>18</sup> Juan CERDÁ y Alejandra SALOMÓN, “Brechas del bienestar: el problema de la vivienda rural Argentina entre las décadas de 1930 y 1950”, *Trashumante*, núm. 10, 2017, pp. 192-214.

<sup>19</sup> CGT, 2/9/1936.

<sup>20</sup> CGT, 24/7/1936; CGT, 18/7/1941.

<sup>21</sup> CGT, 18/7/1941.

durmiendo promiscuamente en malos camastros y jergones en la mayor carencia de higiene.”<sup>22</sup>

Esta vinculación entre malas condiciones de vivienda y degeneración moral se había constituido en un tópico común del higienismo, del cooperativismo socialista e incluso de algunos discursos católicos de la época.<sup>23</sup> Pero desde el punto de vista obrero se agregaba aquí un elemento que era la estrecha relación entre la unidad productiva y la vivienda. Aquella promiscuidad y “degradación moral” no respondía a un problema escindible respecto a las condiciones de trabajo sino que eran una extensión de los problemas laborales “dentro” del espacio de producción. Esto resultaba aún más patente en los casos en que el trabajo se realizaba en el propio hogar, como en el caso del gremio del vestido o del calzado, en los que predominaba el llamado “trabajo a domicilio.”<sup>24</sup> Respecto de este la CGT advertía que “la casa habitación no puede ser sino para eso, esto es, para vivir en ella y descansar de las duras faenas del día”, y que por lo tanto, “si tras de que la vivienda obrera es mala, pésimamente mala, mucho peor resulta si más debe convertirse en lugar de trabajo.”<sup>25</sup>

En otros casos esta relación conflictiva entre la vivienda y el lugar de trabajo se expresó por la propiedad patronal de los complejos habitacionales, que garantizaban la cercanía de los trabajadores respecto de su lugar de trabajo pero también implicaban un mayor control empresarial.<sup>26</sup> En el caso de la fábrica textil Gratry, en Nueva Pompeya, la habitación obrera se transformó en un elemento clave de la huelga protagonizada por sus trabajadoras y trabajadores en 1936, que contó con el apoyo de los vecinos de los barrios colindantes y de los comerciantes de la zona. Los efectivos policiales y las bandas de rompeshuelgas enviados por la patronal se centraron específicamente en la vivienda obrera y en atemorizar a las familias de los trabajadores, asociando la represión de la huelga con el desalojo de aquellos hogares.<sup>27</sup> De ahí que uno de los reclamos del conflicto fuese el rechazo al desalojo de lo que llamaban “los conventillos”, que según los huelguistas alojaban a unas 200 familias trabajadoras.

Una mención aparte merece el gremio de la construcción. Los obreros de esta rama fueron quienes más directamente se vincularon con el proceso de expansión urbana desarrollado durante la década del 30 y, en ese sentido, no fueron ajenos a los diagnósticos. La Federación Obrera Nacional de la Construcción, el sindicato más importante del sector desde 1936, no sólo denunció el contraste entre las ingentes ganancias empresariales y los salarios, o las frecuentes muertes por

<sup>22</sup> CGT, 30/11/1936.

<sup>23</sup> Ana CRAVINO, “Historia de la vivienda social. Primera parte: del conventillo a las casas baratas”. *Vivienda & Ciudad*, núm. 3, 2016, pp. 7-24.

<sup>24</sup> Marina KABAT, *Del taller a la fábrica. Industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870- 1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.

<sup>25</sup> CGT, 1/1/1937.

<sup>26</sup> María Marta LUPANO, “Vivienda de iniciativa patronal”, en Francisco LIERNUR y Fernando ALIATA (Comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, vol. s-z, Buenos Aires, Clarín Arquitectura, 2004, pp. 187-188.

<sup>27</sup> CGT, 31/7/1936.

accidentes en la construcción de los rascacielos ciudadanos<sup>28</sup>, sino que señaló específicamente la necesidad de emprender un plan de obras públicas que atacase el problema de la vivienda<sup>29</sup> y permitiese mejorar el “standard” de vida de las y los trabajadores.<sup>30</sup> Dos de sus dirigentes, los comunistas Rubens Íscaro y Luis Fiori, participaron en 1939 del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular (CPVP) en donde sostuvieron que la mayoría de los obreros no podían abandonar el conventillo por falta de recursos y que, por lo tanto, difícilmente pudiesen sostener la construcción de un hogar individual, incluso con préstamos accesibles, por lo cual la creación de viviendas colectivas que representasen no más del 15% del salario resultaba una solución adecuada.

Es decir, desde distintos ángulos y en estrecha relación con su lugar en la producción diversos sindicatos consideraron el problema de la vivienda como una cuestión central en la vida de las familias obreras, que afectaba no sólo su salario (por el precio de los alquileres) sino otro conjunto de aspectos de su vida que iban desde la salud a la crianza de los hijos y el derecho a habitar en un lugar estable independientemente de la voluntad patronal.

Los diagnósticos fueron mutando hacia la segunda mitad de la década del 30 y comienzos de los años 40, particularmente cuando la escalada inflacionaria implicó una creciente dificultad para hacer frente a los alquileres. Esto llevó a que las organizaciones obreras establecieran una correlación más directa entre los salarios y la inaccesibilidad a una vivienda “digna”. Según el órgano de la UF, ya desde mediados de la década del 30, la concentración industrial y las migraciones internas habían presionado sobre el valor de la tierra urbana generando una escalada en los precios de la propiedad y por ende de los alquileres.<sup>31</sup> Por su parte, la CGT advertía que más del 30% del salario obrero estaba dedicado a la vivienda, que además era de mala calidad, anti-higiénica y proclive al desarrollo de vínculos sexuales consanguíneos.<sup>32</sup> Tomando datos del Departamento Nacional del Trabajo (DNT), la central advertía que la cuestión de la vivienda representaba una “realidad sombría” producto de la tendencia a que las familias obreras se concentrasen en espacios cada vez más reducidos, mal ventilados y carentes de servicios mínimos. El informe establecía que al hacinamiento de familias enteras en una sola habitación se sumaba la ausencia de agua corriente, de baños y bañaderas y la “coexistencia promiscua” de varios hijos de distinto sexo en un mismo espacio.<sup>33</sup>

Ya en 1942, año en que se profundizó el problema de la carestía de la vida y la conflictividad laboral, la CGT y la UF establecieron que la situación había empeorado y que el DNT sostenía que el alquiler representaba un 22% del presupuesto obrero, suponiendo un salario de 150\$ mensuales y un alquiler de 33\$, pero que en ambos casos las cifras estaban distorsionadas pues los primeros eran

<sup>28</sup> CGT, 4/9/1936.

<sup>29</sup> CGT, 28/4/1939; CGT, 22/12/1939.

<sup>30</sup> Archivo Cedinci. *El Obrero de la Construcción*, 1/2/1941.

<sup>31</sup> Archivo de la Unión Ferroviaria. *El Obrero Ferroviario*, 16/3/1936. (En adelante se mencionará como EOF).

<sup>32</sup> CGT, 31/3/1939.

<sup>33</sup> CGT, 17/9/1937.



más bajos y los segundos más altos. *EOF* sostenía que el problema de la vivienda y el alquiler eran ya una cuestión que excedía al problema del trabajo y que se había transformado en una temática sanitaria de la que el Estado se tenía que ocupar.<sup>34</sup> Por su parte, la CGT advertía que el cálculo económico del organismo estatal obviaba que los precios de los alquileres eran para “malas habitaciones y tugurios infectos donde la raza aceleradamente degenera”, no solo por la insalubridad de ese ambiente, sino también porque incidía, frente a la insuficiencia de los salarios, en una “exigüidad de la nutrición”.<sup>35</sup> Esta situación se agravaría aún más, en su visión, hacia mediados de 1943, cuando el precio de los alquileres “salta violentamente” transformándose en “el fenómeno de mayor trascendencia que recoge la estadística” por su incremento de 10 puntos en el índice de costo de vida en aquel semestre.<sup>36</sup>

En síntesis, la vivienda obrera fue un problema relevante para distintos sectores del movimiento obrero en la década del 30 y comienzos de los 40. Desde un heterogéneo abanico de realidades, el diagnóstico confluía en caracterizar que la vivienda deficiente era una fuente de malestar extendida entre los trabajadores, no sólo por la dificultad para acceder a una mejora sino por los problemas higiénicos, nutricionales y hasta “morales” aparejados. A su vez, este problema no estuvo desligado de la realidad en el lugar de trabajo, sino que en muchos casos y por distintos motivos fue una extensión de la conflictividad obrera en el ámbito productivo. Pero las organizaciones obreras no sólo se detuvieron en aquellos diagnósticos, sino que intervinieron en esbozar soluciones y programas de acción, cuestión que analizaremos en los próximos dos apartados centrándonos en la experiencia de la CGT y la UF.

### Las soluciones propuestas por la CGT: Estado y sindicalismo sin plan de lucha

Para referirnos a las políticas adoptadas por las organizaciones obreras respecto del problema de la vivienda es necesario contextualizar su acción en un conjunto de debates e iniciativas desarrolladas en el periodo. Si bien fueron muchos los actores políticos y sociales que señalaron la cuestión de la vivienda como uno de los principales problemas dentro de la llamada “cuestión social” en las primeras décadas del siglo, no existió una visión común sobre quién y cómo debía abordarla. Desde las sociedades filantrópicas auspiciadas por la Iglesia hasta el cooperativismo socialista y los proyectos parlamentarios, hubo al menos dos ejes de debate: por un lado si la iniciativa debía provenir de la acción privada, cooperativa o del Estado; por otro, qué era lo considerado como una “vivienda digna” o cual era el “mínimo” de condiciones que se esperaba de ellas. Si bien aquí no podemos reponer aquel debate, que tuvo uno de sus momentos álgidos en el mencionado CPVP de 1939, vale señalar que hacia la década del 30, producto tanto de tendencias internacionales como del propio impacto de la crisis en la escena local, que mostró

<sup>34</sup> *EOF*, 1/3/1942.

<sup>35</sup> *CGT*, 20/2/1942.

<sup>36</sup> *CGT*, 11/6/1943.

los déficits del “mercado” y la iniciativa privada, fue creciendo la idea según la cual el Estado era el que debía intervenir. No obstante, continuó la divergencia sobre cómo debía hacerlo: mientras los socialistas, desde El Hogar Obrero, propusieron el estímulo de la acción cooperativista (es decir, una intervención indirecta del Estado) otros sectores propusieron la extensión de líneas de crédito, la construcción de casas baratas y de viviendas colectivas. Por otra parte, la “modernización” urbana de aquel periodo, desigual y contradictoria, conllevó nuevos idearios respecto a lo que debía incluir una casa “moderna” (mobiliario, electrodomésticos, etc.), ajustándose a los modelos de familia y hogar difuminados.<sup>37</sup>

En este sentido, se puede señalar que la CGT fue modulando sus propuestas en sintonía con algunas de estas tendencias. Particularmente con la exigencia de una acción estatal como la ordenadora de una planificación de conjunto. A su vez, esta idea general fue adoptando distintas variantes y una primera apelación estuvo vinculada al marco de crisis social y económica abierta con la crisis del 30. En un contexto signado por la desocupación, la CGT reclamó que el Estado debía evitar la especulación inmobiliaria, interviniendo en la fijación de los precios de los alquileres de modo tal que aquellos fuesen limitados proporcionalmente “al valor de la finca que la misma tiene reconocido para la contribución fiscal, y que el mismo, como consecuencia lógica del principio, no pueda variar sino en la medida del valor del inmueble”. Pero la acción no se debía limitar allí, ya que, incluso regulándola, la oferta privada no alcanzaba a atender las problemáticas surgidas del crecimiento urbano: el Estado debía intervenir directamente en la explotación de la propiedad garantizando viviendas higiénicas a la población.<sup>38</sup>

Esta idea se complementaba con otra perspectiva en boga durante la época: la de la “urbanización del campo” y el fomento del poblamiento rural.<sup>39</sup> Tanto por el diagnóstico negativo sobre la concentración en Buenos Aires como por la perspectiva de una recuperación económica del agro, fueron varios los actores que propusieron estimular el poblamiento rural, entre ellos, el propio Gobernador de la Provincia de Buenos Aires Manuel Fresco mediante el Instituto Autárquico de Colonización, creado en 1936.<sup>40</sup> La CGT combinó dos ideas respecto al problema de la desocupación y sus consecuencias. Por un lado, propuso la reducción de la jornada laboral sin reducción salarial, para absorber a la mano de obra disponible. Por otro, la colonización de nuevas tierras como subproducto de la urbanización e industrialización de nuevas zonas: “La desocupación no puede justificarse en países como el nuestro, que cuentan con millones de kilómetros cuadrados de extensión para apenas 12 millones de habitantes. Hay que descongestionar las ciudades, hay que colonizar, abrir amplios campos de acción a la industria, dar impulso a los

<sup>37</sup> Anahí BALLENT y Francisco LIERNUR (comp.), *La casa y la multitud...* Óp. Cit.

<sup>38</sup> Archivo de la Confederación General del Trabajo. *Boletín de la CGT*, 25/4/1932. (En adelante se mencionará como Boletín de la CGT).

<sup>39</sup> Juan CERDÁ y Alejandra SALOMÓN, “Brechas del bienestar...”, Óp. Cit.

<sup>40</sup> Mónica BLANCO, “Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires: Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad del siglo XX”, *Mundo agrario*, vol. 15, núm. 30, 2014.

ferrocarriles, construir caminos.”<sup>41</sup> Para la CGT, el desplazamiento de los desocupados al campo permitiría nuevos nichos de crecimiento desahogando la concentración de miseria en las grandes ciudades. Sin embargo, hacia comienzos de la década del 40, en el marco de la Guerra, esta idea fue perdiendo peso, pues la central consideró que el poblamiento rural no solucionaría la miseria urbana si no se abordaban problemas estructurales, como la carestía de vida o la ausencia de un plan de viviendas.<sup>42</sup>

Esta articulación entre la acción estatal y un plan más general de urbanización e industrialización que atacase el problema de los hogares proletarios y el desempleo evidenciaba la influencia que comenzaron a ejercer sobre la CGT las tendencias internacionales. En efecto, la CGT se nutrió de permanentes informes, conferencias y artículos teóricos de especialistas provenientes de distintas partes del mundo respecto a cómo abordar el problema de la vivienda obrera. Desde propuestas vanguardistas como la “bio-arquitectura”, que apuntaba a fusionar la medicina con la arquitectura en la construcción de viviendas desde un punto de vista profiláctico<sup>43</sup>, hasta distintas experiencias de cooperativismo para la construcción de casas en Europa<sup>44</sup> o conferencias de funcionarios públicos<sup>45</sup>, fueron relevadas como ejemplos a considerar por el Estado y los gobiernos.

Entre los casos más destacados por la central estuvo el del desarrollo del cooperativismo para la vivienda en Ámsterdam y el del plan de viviendas desarrollado en Estados Unidos bajo los preceptos del New Deal. Respecto del primer caso, la CGT destacaba que las cooperativas de vivienda habían logrado una articulación virtuosa con las cajas del seguro de retiro de los sindicatos para otorgar créditos baratos a sus socios, mayormente obreros y empleados. A su vez, que las construcciones se encontraban articuladas con la municipalidad local, logrando una planificación de la expansión urbana.<sup>46</sup> En relación al New Deal, vale señalar que hacia mediados de la década del 30 (influida por los militantes socialistas y comunistas) la CGT comenzó a posicionarse dentro del “antifascismo” local, postulando su simpatía con las llamadas “potencias democráticas”. Ya en 1933 la central colocaba sus expectativas en el proyecto de Roosevelt al considerar que contaba con capacidad para “resolver los formidables problemas actuales”, como el desempleo y la depresión económica.<sup>47</sup> En cuanto al problema de la vivienda, destacó el éxito de medidas como la exención de impuestos y la emisión de préstamos para la adquisición de casas baratas, concluyendo que “la Unión ha invertido muchos millones de dólares en dicho programa constructivo con beneficios inmediatos y positivos.”<sup>48</sup>

---

<sup>41</sup> CGT, 15/1/1932.

<sup>42</sup> CGT, 31/10/1941.

<sup>43</sup> CGT, 26/11/1937.

<sup>44</sup> CGT, 6/10/1939.

<sup>45</sup> CGT, 11/8/1939.

<sup>46</sup> CGT, 6/10/1939.

<sup>47</sup> CGT, 25/6/1933.

<sup>48</sup> CGT, 24/4/1942.

En este sentido, la CGT adoptó como propia la consigna en torno a la creación de un plan estatal para la construcción de viviendas. Si bien durante el periodo se habían desarrollado algunas iniciativas gubernamentales locales, como en la Provincia de Buenos Aires, en San Juan o en Mendoza, no existió un plan nacional. Para la CGT, los planes de obras públicas no eran suficientes para resolver los problemas que afligían a las familias obreras pues, por ejemplo, la creación de hospitales no disminuía los riesgos de contraer enfermedades en el propio hogar.<sup>49</sup>

Desde este punto de vista, dos meses después del CPVP, que había establecido la necesidad de un plan de viviendas que pudiesen ser adquiridas por las familias obreras y que estuviese enmarcado en un proyecto urbanístico regulado por el Estado<sup>50</sup>, la CGT señalaba que “reinaba el silencio” en las esferas oficiales. Frente a esto, la central establecía que si los gobiernos nacionales, provinciales y municipales no tomaban las riendas del asunto empeorarían las condiciones de vida de las familias proletarias pues el problema de la vivienda era, a su vez, el de la higiene, el de la educación de los niños, el de los nacimientos y el del “bienestar social”. Por lo tanto, proponía una acción inmediata de construcción de barrios y “villas de viviendas” populares contemplando los recursos disponibles. Para la CGT, basándose en datos estadísticos, los costos de los alquileres eran equivalentes a los necesarios para emprender obras públicas de magnitud que luego podrían ser costeadas con menos de lo que las familias obreras destinaban mensualmente al sostenimiento de sus viviendas.<sup>51</sup>

De este modo la central daba valores concretos a la consigna de “Creación de viviendas populares” que comenzó a ocupar los puestos centrales de su programa de acción hacia fines de la década del 30. Sin embargo, la central no esbozó un proyecto más articulado o acompañado por fundamentos técnicos y legales que fuese identificado como propio, sino que se centró en seguir el desarrollo de otros proyectos vigentes presentados por otras organizaciones en los parlamentos nacionales y municipales.

En agosto de 1941 la CGT alertaba que tras un año de haber sido aprobado por el Senado Nacional el proyecto para la creación del Instituto Nacional de la Vivienda Popular se había estancado en la Cámara de Diputados y debía ser retomado. Se aducía que el proyecto contaba con el presupuesto para la creación de casas “cómodas, baratas e higiénicas” y debía ser aplicado de inmediato en sintonía con las resoluciones del CPVP del año anterior.<sup>52</sup> Algo similar ocurría con el proyecto presentado por el intendente de la Capital Federal al Concejo Deliberante para la construcción de viviendas para los obreros. Según la CGT, el mismo aspiraba a crear hogares que le permitiesen a los trabajadores porteños vivir en una “atmosfera de acentuada limpidez moral y material” sobre terrenos de propiedad municipal y en zonas adecuadas para su desarrollo. Pero al igual que el

---

<sup>49</sup> CGT, 11/9/1936.

<sup>50</sup> Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Universidad de Buenos Aires). *Habitación Popular*, Octubre-Diciembre de 1939.

<sup>51</sup> CGT, 8/12/1939.

<sup>52</sup> CGT, 8/8/1941.

proyecto nacional, se encontraba estancado por el cierre del Concejo Deliberante. De ahí que la central obrera denunciase que un tema tan urgente como el de la vivienda estuviese frenado por razones de índole “política”.<sup>53</sup>

Para la CGT, la forma y los mecanismos de aplicar estos proyectos resultaba indistinta, siempre y cuando lograsen resolver las necesidades planteadas. Esto se ve reflejado en el hecho de que desde el periódico de la central se alentaron distintas iniciativas ya sea de orden nacional<sup>54</sup>, provincial<sup>55</sup> o municipal<sup>56</sup>, independientemente del signo político. A su vez, se consideró válido apelar tanto a la acción directa del Estado como a su intervención indirecta, mediante el estímulo de proyectos cooperativos e incluso filantrópicos. Lo principal era doblegar la iniciativa privada que condenaba al conventillo o a la casa suburbana a las grandes mayorías. Desde esta perspectiva la central se posicionó a favor de un modelo de construcción que contemplase tanto la unidad familiar como la pertenencia a un colectivo obrero.<sup>57</sup>

Esta orientación cobró un significado específico hacia comienzos de la década del 40, cuando la carestía de la vida producto de la Guerra llevó a la CGT a lanzar un “programa de emergencia” que respondía a algunos de los focos de la crisis. En aquel programa el fomento de la obra pública estaba vinculado esencialmente a la reactivación económica en el área de la construcción. Allí, el problema de la vivienda no dejó de ser relevante pues se señalaba que el gobierno debía privilegiar aquellas obras que “produzcan rentas o eviten pagos de alquileres”, al mismo tiempo que se debía estimular la “construcción de viviendas populares” y otorgar “facilidades para la adquisición o arriendo de tierras”.

La central también instaló una visión sobre el modo en que desde el sindicalismo se podía mejorar la situación de los trabajadores que padecían el hacinamiento en sus hogares. Ya desde los inicios de la década, la CGT había adoptado como propios algunos de los principios de la Conferencia Internacional del Trabajo que fomentaban la idea del “seguro social” como una de las vías para garantizar el bienestar del obrero en todos los momentos de su vida.<sup>58</sup> Esto incluía no solo un seguro de vida para la vejez (y para su familia en caso de muerte) sino la posibilidad de acceder a lugares de esparcimiento como las colonias de vacaciones y los clubes obreros. Así, la CGT, al igual que otros gremios, impulsaron una fuerte campaña por establecer las vacaciones pagas y espacios de colonias vacacionales destinados exclusivamente a los afiliados sindicales.

Esta perspectiva partía de la idea según la cual los hogares proletarios, por las condiciones descritas anteriormente, no representaban un lugar adecuado para el descanso de la jornada laboral, el ocio y la higiene. Por el contrario, se hallaba allí un “purgatorio de necesidades insatisfechas” en las cuales sus problemas se

<sup>53</sup> CGT, 17/10/1941.

<sup>54</sup> CGT, 31/10/1941.

<sup>55</sup> CGT, 24/10/1941; CGT, 17/4/1942

<sup>56</sup> CGT, 31/7/1942.

<sup>57</sup> CGT, 5/3/1943.

<sup>58</sup> *Boletín de la CGT*, 25/6/1932.



acrecentaban en vez de solucionarse. De ahí que las vacaciones fueran un momento necesario para la regeneración higiénica, física y emocional de los trabajadores. La CGT reconocía que esta medida por sí misma no resolvía el problema pues para ello era “conveniente la intervención inteligente de las autoridades respectivas”, pero argumentaba que no era posible negar que “una cantidad de días de descanso en el año atempera y ameniza la asfixiante y lamentable situación en que viven los trabajadores y su familia”.<sup>59</sup> En su lectura, pasar una temporada a orillas del mar o en lugares montañosos, alejados de la vorágine de las ciudades, resultaba no sólo beneficioso para el trabajador y su familia, sino para el conjunto social en la medida en que mejoraba el estado sanitario, aumentaba su capacidad de trabajo al regreso y colaboraba con el desarrollo de otros sectores productivos. Respecto a este último aspecto, la CGT propiciaba el turismo nacional, llegando a participar en 1942 del Congreso Nacional de Turismo para difundir su proyecto de vacaciones anuales pagas y solicitar ayuda oficial para las colonias de vacaciones obreras.<sup>60</sup>

En síntesis, la CGT consideró distintas soluciones al problema de la vivienda, ya sea desde el punto de vista de la acción estatal o de la propia incidencia sindical para mejorar las condiciones de vida de los obreros. En ambos casos el problema fue considerado como una cuestión que atravesaba el conjunto de las vidas proletarias y que afectaba su desarrollo dentro y fuera del lugar de trabajo. Muchas de las propuestas programáticas planteadas estuvieron moldeadas por algunas de las tendencias de la época, vinculadas al higienismo y a los roles asignados al Estado a nivel internacional.

### **Las soluciones propuestas por la UF: gremialismo y corporativismo**

La Unión Ferroviaria se erigía hacia la década del 30 como el más gravitante y numeroso sindicato del país.<sup>61</sup> Si bien los convenios firmados por el sindicato junto a su estructura moderna y tentacular hacían que muchos de los trabajadores ferroviarios fuesen considerados (y se autopercibiesen como) una “elite obrera”, lo cierto es que en su interior estaban representadas realidades heterogéneas. Desde el punto de vista de nuestra investigación este señalamiento es relevante, pues la UF presentó un amplio abanico de respuestas al problema de la vivienda obrera que respondieron a la compleja composición de sus afiliados. En su órgano de prensa, *EOF*, se pueden detectar dos niveles de abordaje. Por un lado, un conjunto de caracterizaciones y postulados programáticos vinculados a la vivienda obrera en términos generales, que en muchos casos profundizaban y complejizaban las lecturas de la CGT. Por otro, un plan de acción específico para los trabajadores ferroviarios que tuvo su núcleo en el Hogar Ferroviario (HF), un proyecto vinculado al fomento del crédito inmobiliario financiado por los aportes obreros y patronales gestionados por la Caja de Jubilaciones Ferroviaria.

<sup>59</sup> *CGT*, 24/9/1937.

<sup>60</sup> *CGT*, 14/8/1942.

<sup>61</sup> Joel HOROWITZ, “Los trabajadores ferroviarios...”, Óp. Cit.

Respecto al análisis general sobre la vivienda, la UF siguió algunas de las tendencias predominantes, pero ahondando en especificaciones. Al igual que la CGT, abordó la cuestión de la colonización de tierras como una vía de descongestión de las grandes ciudades y de fomento de la actividad agrícola, pero especificó que el financiamiento debía provenir de las pensiones otorgadas por el Estado a los trabajadores en paro forzoso: “Lo cierto es que ese dinero [el de las pensiones del estado] invertido hipotecariamente en la creación de granjas y pequeñas huertas, aparte de producir un interés y su amortización, daría a grandes núcleos humanos la posibilidad de crearse medios propios de vida.”<sup>62</sup> De este modo, el gremio adoptaba una postura más marcadamente favorable al desarrollo del sistema crediticio, cuestión que, como veremos, se concretizó a través del HF.

Otro tópico que abordó el gremio fue el del cooperativismo para la construcción de viviendas y su desarrollo internacional. Relevando estudios de otras organizaciones sindicales de Europa o Estados Unidos y recurriendo a estudios de especialistas, *EOF* fue elaborando una descripción de las principales tendencias globales. Desde su lectura, los esfuerzos oficiales en favor de fomentar la construcción de viviendas económicas se habían redoblado en la posguerra, cuando el problema ya no era “solamente de calidad”, es decir limitado a la sustitución de habitaciones inadecuadas, sino de cantidad, producto del aumento en los costos de la construcción en todos los países del mundo que habían frenado la iniciativa privada. Frente a este escenario, al igual que la CGT, la UF tomó como modelo el desarrollo edilicio en Estados Unidos durante el periodo del New Deal, no solo porque lo consideró el más eficaz sino porque evaluó que los problemas de vivienda en Argentina se asemejaban a los del país del norte, en otra escala.<sup>63</sup> Tomando en cuenta este caso, la UF analizó los distintos tipos de cooperativismo que podían desarrollarse, clasificándolos esencialmente en dos tipos: aquellos proyectos destinados a brindar alquileres a sus miembros mediante casas que han construido o adquirido, y aquellos que, por medio del crédito, facilitasen a sus socios la adquisición de una casa propia. Entre ambos, la UF consideró conveniente el segundo que se correspondía, una vez más, con el modelo del HF.

En este sentido, a diferencia de la CGT, la UF se consideraba un actor activo en el abordaje del problema de la vivienda. La acción del Estado y la acción sindical se debían complementar para brindar a los trabajadores, comenzando por los propios ferroviarios, un hábitat saludable. El problema de la habitación obrera requería “las mejores energías de los poderes públicos”, con los cuales las asociaciones obreras agrupadas en la CGT debían estar “firmemente dispuestas a colaborar”.<sup>64</sup> Sin embargo, sería limitado considerar que la visión se circunscribió a la acción sindical sobre sus propios afiliados. La UF intervino en el debate público, contando con presencia propia en el CPVP y abordando la situación de los trabajadores más allá del caso ferroviario.

<sup>62</sup> *EOF*, 16/5/1936.

<sup>63</sup> *EOF*, 6/7/1936; *EOF*, 16/1/1940 y 1/2/1940.

<sup>64</sup> *EOF*, 16/1/1940 y 1/2/1940.

Para la UF, al igual que para la CGT y otros actores de la época, la cuestión de la vivienda se enlazaba tanto con las condiciones de trabajo y salario, como con las condiciones de higiene, salubridad y bienestar del conjunto de los habitantes del país. La falta de acceso a un hogar adecuado no era, en su lectura, solo un problema económico, sino sanitario y de “interés público” del cual el Estado se debía ocupar. Así como la “buena alimentación” y la jornada laboral adecuada, la cuestión de la vivienda saludable tenía una directa relación con “el desarrollo general del país”. Mientras miles de trabajadores continuasen “obligados a vivir en piezas de 3x3m hacinados tres o cuatro, o más personas, grandes y pequeños, mujeres y hombres, faltos de sol, luz, ventilación y espacio para desenvolverse”, la situación seguiría siendo “desconcertante” para las grandes mayorías.<sup>65</sup>

En este sentido la UF dio cuenta de que no todos los trabajadores y sus familias podían gozar de los beneficios de algunos de los sectores ferroviarios para acceder a una vivienda.<sup>66</sup> Si bien en términos generales la UF apostó al cooperativismo, y a que la acción estatal se concentrase en el fomento de casas baratas mediante el cobro de impuestos a los sectores propietarios de inmuebles (“latifundios dedicados en mínima porción a la agricultura o a la ganadería”<sup>67</sup>), reconoció que aquella acción resultaba insuficiente. En referencia a los salarios del sector de la construcción, de los frigoríficos, pero también de los más bajos escalafones de la propia UF, el periódico sindical señalaba que la inmensa mayoría de los trabajadores no podían solucionar su situación por más que existiesen viviendas económicas sin partir de un aumento generalizado de salarios.<sup>68</sup> La UF contemplaba una realidad más amplia y heterogénea dentro de la clase obrera, percibiendo que el abordaje global de la vivienda requería múltiples puertas de entrada.

Esto no obstruye remarcar el hecho de que la gran apuesta estuvo en el propio desarrollo del HF, una iniciativa que apuntaba especialmente a los obreros del gremio y particularmente a aquellos de los escalafones salariales más altos. El mismo fue creado en 1921 como una sección de la Caja de Jubilaciones Ferroviaria, legislada en 1915 pero efectivizada desde 1919<sup>69</sup>, la cual se constituyó en una experiencia pionera en la institucionalización de la llamada “seguridad social” en el mundo obrero.<sup>70</sup> El HF no fue la primera experiencia de creación de viviendas en el sector pues algunas de las empresas ferrocarrileras habían desarrollado desde principios de siglo iniciativas, particularmente en aquellos casos en los que la locación del trabajo requería una habitación cercana para los trabajadores. Pero con el correr de los años se transformó en la principal herramienta del sindicato. Para dimensionar su magnitud, en su exposición ante el CPVP de 1939 los delegados del

<sup>65</sup> EOF, 16/1 y 1/2 de 1941

<sup>66</sup> EOF, 1/12/1939.

<sup>67</sup> EOF, 1/6/1937.

<sup>68</sup> EOF, 1/12/1939.

<sup>69</sup> María Belén PORTELLI, “‘Un derecho que nos corresponde’. Los trabajadores ferroviarios ante la creación de la caja de jubilaciones. Argentina, 1912-1915”, *Estudios del ISHIR*, vol. 12, núm. 32, 2022.

<sup>70</sup> Laura BADALONI, *Ferrovianos del Central Argentino. La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933)*, Buenos Aires, CEHTI-Imago Mundi, 2022, p. 134.

HF informaron la edificación de 13200 casas económicas sobre un total de 24000 casas de ese tipo construidas en el país. Las mismas se distribuían en 13 provincias y se planeaba llegar a las 20000 casas en los siguientes tres años.<sup>71</sup> Según la visión de la UF, ello culminaba una serie de iniciativas destinadas a proteger el conjunto de la vida del empleado ferroviario y su familia, tanto durante su vida activa, como en su vejez y tras su muerte. Según estadísticas propias sobre un estudio realizado entre los primeros 6000 beneficiarios de los préstamos otorgados por el HF, se había evidenciado una mortalidad que oscilaba entre el 40% y el 50% menos que la general.<sup>72</sup>

Esta iniciativa fue de la mano de otro conjunto de propuestas que hacían a abordar distintas aristas de la vida de la “familia ferroviaria”. Al igual que otros sindicatos, la UF apostó al desarrollo de colonias de vacaciones y veraneo como una vía para brindar a sus afiliados la posibilidad de acceder a “lugares apropiados para pasar las vacaciones anuales con la comodidad indispensable y en condiciones económicas que guarden relación con los sueldos que perciben”.<sup>73</sup> Para ello realizó, entre otras compras, la de un terreno cerca de Alta Gracia en la Provincia de Córdoba para obtener un espacio propio en el cual desplegar estas actividades. Por otra parte, abordó directamente el tema de la salud de sus afiliados mediante la apertura del Policlínico Ferroviario, un hospital propio que fue considerado como un signo de “progreso material y moral.”<sup>74</sup> A su vez, desarrolló permanentes vínculos con asociaciones para la lucha antituberculosa con el fin de lograr la autonomía en el tratamiento para sus afiliados.<sup>75</sup> De este modo, el sindicato aparecía como una entidad que absorbía múltiples funciones que abordaban gran parte de la vida obrera. La construcción de viviendas era la culminación de aquellas iniciativas, en tanto le permitía al ferroviario alcanzar un nivel de bienestar que se traduciría en la extensión de su vida laboral y por ende en una contribución al país y al sector ferroviario en particular.

La UF se proponía que la labor del HF sea superadora respecto a las empresas privadas que otorgaban créditos hipotecarios y que en muchos casos terminaban transformándose en pesadas cargas para los trabajadores. Para ello, el sindicato no solo contaba con la ventaja de la Caja Ferroviaria, sino también con la capacidad de negociar condiciones con el Estado para obtener beneficios como la exención de impuestos para la construcción de las casas y la imposibilidad de embargarlas por atraso de pagos o por la muerte del obrero. Según la UF estos privilegios se compensaban ampliamente “por el aspecto social” de aquellas obras que contribuían a reducir el costo de la vivienda y que además prestaban ventajas de orden edilicio, pues fomentaban la formación de barrios constituidos “por viviendas levantadas en uso de las disposiciones de la Ley 11.173, que obedecerán cada vez más a conceptos de higiene y de estética indudablemente plausibles”.<sup>76</sup> Estos

<sup>71</sup> EOF, 16/10/1939.

<sup>72</sup> EOF, 16/3/1936.

<sup>73</sup> EOF, 1/11/1939.

<sup>74</sup> EOF, 1/8/1940.

<sup>75</sup> EOF, 16/6/1936; EOF, 16/3/1937.

<sup>76</sup> EOF, 1/12/1935.

beneficios fueron particularmente significativos en la Provincia de Buenos Aires, donde por aprobación del Senado las casas construidas por el HF quedaban eximidas del pago de contribuciones territoriales. A su vez, la municipalidad de La Plata había liberado de impuestos locales a las edificaciones que se asentaran allí.<sup>77</sup> En otros casos, como en la Provincia de Tucumán, se había llegado a un acuerdo para que los lotes no tengan menos de 8,66 metros de frente.<sup>78</sup> De este modo, la principal preocupación del obrero que accedía a estos préstamos era adquirir un terreno apto para la construcción y hacerse de los materiales. Resulta sugerente que ante el aumento de los precios de los valores fiscales y de los insumos de la construcción con la Guerra, la UF haya iniciado una campaña para recomendar a sus afiliados invertir en aquellos bienes antes de que aumenten su valor y hacerlo en el verano.<sup>79</sup>

La dimensión del proyecto y los vínculos con el Estado conllevaron a que la UF considerara que la labor del HF debía convertirse en una extensión de las acciones gubernamentales. Ante el acuerdo sellado con el gobernador Manuel Fresco, no solo se jactaba del reconocimiento recibido por su labor sino que se ofrecía a colaborar con la gobernación para que sus prestatarios remitieran a la Caja Ferroviaria los comprobantes de pago de los impuestos territoriales con el fin de llevar un registro propio de aquel proceso y facilitar la tarea de la Dirección General de Rentas.<sup>80</sup> Sin embargo, estos vínculos estuvieron atravesados por tensiones, relacionadas tanto a la administración de la Caja de Jubilaciones, que en algunos casos implicaba el movimiento de cifras millonarias<sup>81</sup>, como a los proyectos destinados a la construcción de viviendas para el personal de los ferrocarriles del Estado.<sup>82</sup> Si bien la UF no consideró incompatible la labor del HF con los proyectos legislativos, e incluso apoyó el plan de construcción de 900 viviendas para el personal de Ferrocarriles del Estado presentado por el Poder Ejecutivo, fue duro en sus críticas a las demoras en su aplicación.<sup>83</sup>

Es decir, la UF abordó el problema de la vivienda proletaria en múltiples dimensiones, contemplando tanto la realidad internacional y nacional como la heterogeneidad de situaciones y realidades que atravesaba el movimiento obrero. Sin embargo, el énfasis de su acción estuvo centrado en la realización plena de sus afiliados, y particularmente aquellos de los escalafones salariales que podían acceder a un préstamo para edificar su “casa propia”. Bajo el ideario de la “seguridad social”, el sindicato se erigió como el garante de un conjunto de iniciativas que apuntaban a garantizar el bienestar en distintas esferas de la vida de sus afiliados y sus familias.

<sup>77</sup> EOF, 12/5/1937.

<sup>78</sup> EOF, 1/1/1938.

<sup>79</sup> EOF, 16/9/1937.

<sup>80</sup> EOF, 16/8/1937.

<sup>81</sup> EOF, 1/2/1936.

<sup>82</sup> EOF, 1 y 16/6/1940; EOF, 13/12/1942.

<sup>83</sup> EOF, 1/4/1940.



## Conclusiones

Como dijimos, la voluntad del trabajo recaía en ensanchar el abordaje sobre la problemática de la vivienda entre los años 1930 y 1943. Eso en un doble andarivel. Por un lado, con la intención de dislocar cierta percepción historiográfica acerca del desinterés de las organizaciones sindicales sobre el hogar proletario y sus dinámicas adyacentes. En segundo término, en el análisis concreto, evidenciar que constituyó una preocupación permanente y de fuste por parte de las estructuras gremiales relevadas a la hora de cartografiar el paisaje en el que trabajaba, vivía y se reproducía la clase obrera de la época. La mirada de la CGT y de la UF, y en ocasiones de otras organizaciones sindicales, puede mostrarnos de modo elocuente que aquellos elementos que formaban parte de la vivienda obrera, sus condiciones de vida y de reproducción, conformaban un temario de primer orden debido, principalmente, a las pésimas condiciones en que se desenvolvían. Así, el diagnóstico aciago parece alejarse de ciertas concepciones historiográficas que han colaborado en diagramar un doble escenario de ascenso social y esmerilamiento de la identidad de clase.<sup>84</sup>

Tanto la CGT como la UF abordaron el problema de la vivienda contemplando una realidad internacional y dando cuenta que allí radicaba un dilema que aquejaba a la clase trabajadora en múltiples ámbitos de la vida y con repercusiones en los sitios laborales y fuera de ellos. Para el caso de la central obrera, aunque no exclusivamente, sus diagnósticos y propuestas posicionaron al Estado como el actor central para dirimir posibles causales y soluciones. En tanto, para los ferroviarios, la lógica corporativa resultó transversal a los análisis, centrando su examen en la propia UF y sus afiliados, ofreciendo soluciones vehiculizadas prioritariamente a través de su estructura. Además, en ambos casos, se destaca la inexistencia de acciones de lucha o la elaboración de un plan en ese sentido.

Aunque no sea objeto de este estudio, creemos necesario finalizar este artículo con dos consideraciones sobre el periodo posterior. Primero, ponderar que un factor determinante luego del golpe militar, en particular desde fines de 1943, fue el armado de una serie de leyes, regulaciones y normativas que, por un lado, modificaron cualitativamente las condiciones de vida de los trabajadores y, por el otro, otorgaron al Estado un nivel de intervención en sus organizaciones hasta ese momento nunca visto. La segunda cuestión, en estrecha conexión con la anterior, fue la irrupción, en el sentido más vertiginoso y potente del término, del peronismo como fuerza política. Ambos elementos impactaron de lleno en la experiencia, notoriamente más gradual, construida con anterioridad. Pero conviene sopesar, mediados por nuestros intereses, que en aquel escenario resulta notorio que la problemática de la vivienda, ciertos diagnósticos y soluciones, formaban parte de la dinámica gremial con anterioridad. Más que la voluntad de establecer elementos de disparidad o lazos de continuidad, aquí se promovió una mirada que priorizó el análisis de las estructuras sindicales en relación con la problemática de la vivienda en su propia dinámica temporal. En ocasiones, ese proceso había sido abordado de

<sup>84</sup> Juan SURIANO, "Vivir y Sobrevivir en la Gran Ciudad...", Óp. cit., p. 64.

modo unidireccional, solo analizado desde la voluntad estatal y sin cotejar la dinámica social con otros interlocutores.

## Bibliografía

ÁLVAREZ, Adriana, “De la Higiene Pública a la Higiene Social en Buenos Aires, una mirada a través de sus protagonistas, 1880-1914”, *Bol Mex His Fil Med*, vol.10, núm. 1, 2007, pp. 4-11.

ARMUS, Diego y HARDOY, Jorge Enrique, “Conventillos, ranchos y casa propia en el mundo urbano del novecientos”, Diego ARMUS (Comp.), *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 153-193.

BADALONI, Laura, *Ferrovianos del Central Argentino. La conformación de un colectivo de trabajadores (1902-1933)*, Buenos Aires, CEHTI-Imago Mundi, 2022.

BALLENT, Anahí y LIERNUR, Francisco (comps.), *La casa y la multitud: vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 2014.

BLANCO, Mónica, “Colonización y política agraria en la provincia de Buenos Aires: Demandas sectoriales y respuestas oficiales durante la primera mitad del siglo XX”, *Mundo agrario*, vol. 15, núm. 30, 2014.

CERDÁ, Juan y SALOMÓN, Alejandra “Brechas del bienestar: el problema de la vivienda rural Argentina entre las décadas de 1930 y 1950”, *Trashumante*, núm. 10, 2017, pp. 192-214.

CRAVINO, Ana, “Historia de la vivienda social. Primera parte: del conventillo a las casas baratas”. *Vivienda & Ciudad*, núm. 3, 2016, pp. 7-24.

CREMASCHI, Verónica, “La vivienda mendocina en el período de 1930- 1943: Discusiones sobre su implementación”, *Revista de Historia Americana y Argentina*; vol. 50, núm.1, 2015, pp. 191-224.

ENGELS, Federico, *Contribución al problema de la vivienda*, Madrid, Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006 [1873].

HOROWITZ, Joel, “Los trabajadores ferroviarios en la Argentina (1920- 1943). La formación de una elite obrera”, *Desarrollo económico*, vol. 25, núm. 99, 1985, pp. 421-446.

JEREZ, Marcelo Adrián, “Proyectos, debates y críticas en torno a la vivienda obrera en el Noroeste argentino. San Salvador de Jujuy (1930-1945)”, *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 6, 2014, pp. 90-108.

KABAT, Marina, *Del taller a la fábrica. Industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870- 1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.

LUPANO, María Marta, “Vivienda de iniciativa patronal”, LIERNUR, Francisco y ALIATA, Fernando (comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, vol. s-z, Buenos Aires, Clarín Arquitectura, 2004, pp. 187-188.

NOVICK, Alicia, “La ciudad como objeto de estudio y acción. Higienistas, ingenieros, arquitectos e instrumentos de planificación y gestión en Buenos Aires”, *Registros*, núm. 5, 2007, pp. 105-118.

PERROT, Michelle, “Formas de habitación”, ARIES, Philippe y DUBY, Georges (comp.), *Historia de la vida privada*, Tomo 4, Madrid, Taurus, 2005, pp. 277-291.

PORTELLI, María Belén, “‘Un derecho que nos corresponde’. Los trabajadores ferroviarios ante la creación de la caja de jubilaciones. Argentina, 1912-1915”, *Estudios del ISHIR*, vol. 12, núm. 32, 2022.

RABASA, María Natalia, “El Partido Socialista y El Hogar Obrero. Un análisis de las primeras experiencias cooperativas en el cambio de siglo”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm. 19, 2021, pp. 133-155.

ROLDÁN, Diego, “Cuatro perspectivas sobre los asentamientos populares suburbanos en Rosario (Argentina), 1933-1943”, *HiSTORELo. Revista de Historia Regional y Local*, vol.13, núm. 27, 2021, pp. 15-48.

SCOBIE, James, *Buenos Aires, del centro a los barrios (1870-1910)*, Buenos Aires, Solar, 1974.

SNITCOFSKY, Valeria, “Impactos urbanos de la Gran Depresión: el caso de Villa Desocupación en la Ciudad de Buenos Aires (1932-1935)”, *Cuaderno Urbano*, núm. 15, 2013, pp. 93-109.

SURIANO, Juan, “Vivir y Sobrevivir en la Gran Ciudad. Hábitat Popular en la Ciudad de Buenos Aires a Comienzos del Siglo”, *Estudios Sociales*, vol. 7, núm. 1, 1994, pp. 49-68.

TOPALOV, Christian, “De la ‘cuestión social’ a los ‘problemas urbanos’: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo xx”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 125, septiembre, 1990, pp. 319-336.

VARELA, Paula, “La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, núm.16, 2020, pp. 71-92.

YUJNOVSKY, Oscar, “Del conventillo a la villa miseria”, ROMERO, José Luis y ROMERO, Luis Alberto (dirs.), *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*, Buenos Aires, Abril, 1983. v. 2. pp. 451-464.